

ra de las casas, unido á una cantidad de polvo excesivamente infecto, lo respiramos constantemente y lo ingerimos en el agua y en toda clase de alimentos.

La suciedad proverbial de nuestro pueblo bajo, de sus habitaciones y de todo lo que le pertenece, es otra de las causas poderosas para el desarrollo y propagación de las enfermedades. Si no hay agua en cantidad abundante, no se puede obligar á nuestro pueblo á que se vaya educando en los hábitos de la limpieza personal, que si es tan necesaria para la conservación de la salud del individuo, lo es todavía más para la conservación de la salubridad pública.

Para concluir, voy á hablar de otra necesidad que debemos de satisfacer á la mayor brevedad posible: me refiero á la construcción de excusados y mingitorios públicos. Siendo como ha de ser nuestro sistema de atarjeas un sistema, se puede decir cerrado é inaccesible á las inmundicias de la calle, se comprende que las materias fecales y las orinas que caigan en los pavimentos de estas mismas calles, tienen que permanecer, sobre todo en los suburbios de la ciudad, hasta que secadas por los agentes atmosféricos y convertidas en polvo, entren á formar parte de la atmósfera de la ciudad. Es inútil poner avisos prohibiendo á los habitantes de la ciudad el que orinen ó defequen en tal ó cual parte: si no hay lugares adecuados y numerosos para el objeto, las cosas tendrán que continuar como han estado siempre. Si en todas las plazas, plazuelas, parques y en todos los edificios públicos, hay lugares convenientes y bien arreglados para satisfacer esas necesidades, irá desapareciendo en nuestro pueblo el hábito de satisfacerlas en cualquier parte de la ciudad.

En resumen, y para decirlo en pocas palabras, creo que debemos tener presente que las obras de drenaje de la ciudad no producirán el saneamiento de ésta si los albañales de las casas no están debidamente conectados con las atarjeas, si no disponemos de un caudal de agua tres veces mayor del que ahora recibe la ciudad, cuya agua, al mismo tiempo que sirva para el buen funcionamiento de las obras del drenaje, se podrá utilizar para el aseo de la misma ciudad y de sus habitantes, y por último, si no se construyen en todos los lugares públicos mingitorios y excusados

REVISTA EXTRANJERA

La Codeína en la Neurastenia

El Dr. Otto Bornblüth, de Frankfort, publica una serie de experimentos que tienen por objeto estudiar el valor comparativo de los remedios usados en el tratamiento de la neurastenia. Entre éstos ninguno como la codeína, cuya acción tiene un carácter casi específico, ha dado resultados satisfactorios en las formas graves de esta enfermedad. Se ha administrado á la dosis de un centigramo, tres veces al día, aumentando á los cuatro ó cinco días á seis, notándose en casi todos los casos que el enfermo se sentía tan bien que podía continuar sus ocupaciones. Resultados análogos fueron obtenidos con pequeñas dosis de bromuro (50 centigramos, tres veces al día), pero la acción era no solamente menos completa, sino que sólo duraba mientras se tomaba el medicamento: mientras que con la codeína, se lograba una cura eficaz en la mayoría de los casos, en parte á causa del descanso proporcionado á los nervios, en parte por influencias tróficas. El tratamiento debe ser continuado durante cuatro ó seis semanas, teniendo cuidado de reducir gradualmente la dosis de la medicina. Esta reducción se comienza ordinariamente cuando el enfermo comienza á sentir alivio.

El autor considera este método de tratamiento de la neurastenia como un gran progreso en la terapéutica de esta importante enfermedad, indicando que no es solamente el uso del remedio sino que se debe indicar al paciente el género de vida, alimentación, etc., para obtener los efectos indicados.

(*Therap. Monatsh.*)

Mexico, noviembre 21 de 1900.

D. ORVAÑANOS.